

EN EL MARGEN O MARGINADO: EL LUGAR EPISTEMOLÓGICO DEL TRABAJO SOCIAL EN SALUD

ON THE MARGIN OR MARGINALIZED: THE PLACE EPISTEMOLOGY OF SOCIAL WORK IN HEALTH

Daniel Gil Martorell. *DTS Col. n.º 2 489*

Trabajador Social del Servicio de Salud Mental de Colmenar Viejo

Resumen: Este artículo pretende ser un análisis del espacio profesional desarrollado por los trabajadores/as sociales en el ámbito de la salud, desde una reflexión epistemológica previa. Desde una reflexión sobre la relación del saber social con el modelo científico de conocimiento, relación que se plasma de manera clara en el contacto entre el saber social y el saber sanitario que se produce en los equipos multidisciplinares en los que interviene el/la trabajador/a social sanitario. Del trabajo de Foucault sobre el lugar epistemológico del saber social y la filosofía de Gadamer con su filosofía práctica aristotélica, como modelo de saber social, llegamos la “práctica” de Smale y Tuson. Construyendo, en este triángulo, un espacio de reflexión sobre el Trabajo Social en el ámbito de la salud.

Desde esta reflexión nos situamos en los márgenes, nuestro espacio de intervención es ese, desde el margen construimos nuestro saber. El margen es nuestro espacio de intervención y nuestro espacio epistemológico constitutivo. En los equipos socio-sanitarios esta ubicación se hace patente de manera más “cruda”.

Palabras Clave: Trabajo Social sanitario, Episteme, Científico, Saber social, Filosofía Práctica, Margen. Marginado, Equipo interdisciplinar.

Abstract: This article intends to be an analysis of the professional space developed by the social workers in the field of health, from a previous epistemological reflection. From a reflection on the relationship of social knowledge with the scientific model of knowledge, relationship that is clearly embodied in the contact between social knowledge and health knowledge that is occurs in multidisciplinary teams in which the health social worker intervenes. Of the Foucault's work on the epistemological place of social knowledge and Gadamer's philosophy with his Aristotelian practical philosophy, as a model of social knowledge, we arrive at Smale's "practice" and Tuson. Building, in this triangle, a space for reflection on Social Work in the field of health. From this reflection we place ourselves on the margins, our intervention space is that, from the margin we build our knowledge. The margin is our intervention space and our constitutive epistemological space. In socio-health teams this location is makes it clear in a more "raw" way.

Keywords: Health social work, Episteme, Scientist, Social knowledge, Practical Philosophy, Margin, Outcast, Interdisciplinary team.



Referencia Normalizada: Martorell, D. (2023). En el margen o marginado: El lugar epistemológico del Trabajo Social en Salud. *Trabajo Social Hoy* 100 (Páginas 91-100). doi: 10.12960.0017

Este artículo pretende ser un análisis del espacio profesional desarrollado por los/as trabajadores/as sociales en el ámbito de la salud, desde una reflexión epistemológica previa. Desde una reflexión sobre la relación del saber social con el modelo científico de conocimiento, relación que se plasma de manera clara en el contacto entre el saber social y el saber sanitario que se produce en los equipos multidisciplinares en los que interviene el Trabajador/a Social Sanitario.

Las Ciencias de la Salud se consideran paradigmáticas del modelo científico. Cómo se relaciona el Trabajo Social en este contexto, cómo se contamina y crea su espacio propio desde el contraste, ocupando un espacio ¿limitante o privilegiado?, son las preguntas que intentaré sino responder, al menos “señalar”. La tesis de este artículo parte de la idea de que el espacio que ocupa el Trabajo Social en un equipo interdisciplinar socio-sanitario, es básicamente un espacio en el margen (entre el equipo y la comunidad, entre familiares y pacientes, entre la biología y lo “social”...). Pero este “estar en el margen” no es estar aislado, es el propio espacio de la tarea del/de la trabajador social y lo es porque éste es su espacio epistemológico, el espacio desde el que se construye su saber, un lugar distinto al de otros saberes.

La sensación de los/as trabajadores/as sociales en estos equipos es descrita, en muchas ocasiones, como “fuera de lugar”, “yo hablo otro lenguaje”, “soy el intermediario con el campo de lo social”... Un discurso que a veces genera insatisfacción porque se considera “aleja” de los equipos, o nos dota del estigma de la diferencia, de los no “científicos” del equipo, que asociamos inmediatamente a los faltos de rigor, los intuitivos... Craso error, quizás deberíamos analizar la situación desde otro punto de vista, poniendo en cuestión la obligatoriedad epistemológica de que el saber social tenga que ser científico o deba esforzarse por serlo.

El modelo de las ciencias naturales ocupa un espacio epistemológico que no es el del saber social. Siguiendo a Foucault¹ podemos situarnos desde la tesis de que no existen las ciencias sociales (entendiendo ciencia desde el modelo de ciencia clásico) y que esto no implica la existencia de un saber “ilegítimo”. El saber social tiene su propio espacio epistemológico y su fuerza está en asumirlo como tal. El Trabajo Social es parte de ese saber social, en este artículo la referencia al segundo presume la inclusión del primero. Ciencias humanas -saber social- Trabajo Social, son tres elementos escalonados e interrelacionados de construcción de un espacio epistemológico que va desde lo concreto a lo general, que desde la técnica, desde la relación, construye un saber.

¹ Todas las citas textuales de Foucault, que aparecen en este apartado pertenecen al capítulo décimo de Las palabras y las cosas: “Las ciencias humanas”.

Sólo desde el análisis de las cuestiones mencionadas, no como rémoras sino como motores del propio conocimiento, es posible generar discursos válidos sobre el Trabajo Social. Es preciso encontrar lugares nuevos (crear nuevos lugares y recrear lugares perdidos) desde los que crear un conocimiento de lo social sin complejos de cientificidad. La tesis de Foucault sobre lo que él denomina saber social y el lugar epistemológico que le concede será el eje de esta reflexión, con dos alternativas a posteriori: la filosofía de Gadamer y su filosofía práctica aristotélica, como modelo de saber social y la “práctica” de Smale y Tuson.

Es importante reflexionar sobre este “asunto” porque el discurso oficial parece dirigirnos a una primacía de la técnica, a una situación sin salida: de la imposibilidad de un discurso social científico a la imposibilidad de una acción social, justificable y defendible racionalmente. Si el modelo científico y tecnológico se convierte en modelo único, o nos movemos en verdades sociales inmutables o en la mera opinión. No hay lugar para un discurso de la diferencia, crítico y plural. Descubrir ese lugar es lo que debemos intentar.

Partiremos de la tesis planteada por Foucault, en su libro *“Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas”*, será nuestro primer eje de reflexión. Debemos saber como se constituyó el lugar epistemológico del saber social para poder reconocerlo hoy. El lugar de las ciencias humanas es el espacio de unas ciencias que se constituyen como: “el conjunto de discursos que toma por objeto al hombre en lo que tiene de empírico”. El saber que estas ciencias representan se fundamenta en una idea: la de hombre, que no es una verdad atemporal e inmutable, sino un constructo histórico. Esto que puede parecer una limitación, será para Foucault lo que dé la fuerza y peculiaridad al saber sobre lo social, sobre el hombre. El hombre, como objeto empírico de estudio, es un invento reciente y el Trabajo Social es heredero de esa construcción, es un saber que surge pensando en el hombre como objeto y sujeto de transformación social. Esto precisamente (la historicidad) genera un lugar epistemológico propio a las ciencias sociales y humanas, que les da una dinámica propia no tenida en cuenta y, que si en algún momento ha sido analizada, lo ha sido como una rémora, como un déficit frente a las ciencias naturales.

El surgimiento de estos saberes sociales se produjo dentro de un redistribución general de la episteme, dentro de un acontecimiento del orden del saber, de qué podemos conocer y cómo ¿En que consistió esta redistribución de los espacios epistemológicos? Este proceso trajo consigo que el hombre se convirtiera en aquello a partir de lo cual todo conocimiento podía constituirse en su evidencia inmediata, no problemática (certeza cartesiana) y también en aquello que



autoriza a poner en duda todo el conocimiento del hombre (duda cartesiana). De ahí surge esa doble e inevitable disputa, el eterno debate entre las “ciencias del hombre” y las ciencias “sin más”. Pero lo importante es que el carácter histórico del proceso “desmitifica”, tanto el saber de las ciencias del hombre como los problemas ligados a ellas de manera indisoluble y limitante. En conclusión, el debate perpetuo entre las ciencias humanas y las ciencias naturales ha marcado el último siglo y ha cargado de traumas a las primeras (en su búsqueda ansiosa de “cientificidad”); este debate es a la vez el debate que marca la relación del saber social con el saber “científico” de los equipos sanitarios, pero “no indica la permanencia de un problema indefinidamente abierto, remite a una disposición epistemológica precisa y muy bien determinada en la historia”.

Foucault parte de una división tripartita de la episteme moderna. El saber se distribuye en tres dimensiones: la primera la ocupan las ciencias matemáticas y físicas; la segunda la ocupan las ciencias del lenguaje, la vida y la producción (lingüística, biología y economía) y por último la filosofía. ¿Dónde ubicar en este triángulo las ciencias humanas y con ellas al Trabajo Social?, paradójicamente no encuentran su lugar en el mismo, quedan excluidas de este espacio del saber, pero desde esta “desubicación” podemos explicar su verdadero lugar y sus peculiaridades. Las ciencias humanas están excluidas de este triedro epistemológico y a su vez surgen de sus límites, de los intersticios entre las tres dimensiones. Juego de inclusión-exclusión que marcará el origen de estos saberes. Lugar difuso y móvil, pero lugar desde donde encontrar una peculiaridad y una fuerza explicativa propia. Lugar privilegiado para un conocimiento social dinámico, un lugar excluido que se convierte en privilegiado: “esta situación las pone (*a las ciencias humanas*) en relación con todas las otras formas de saber de una manera privilegiada”.

En esta triple relación se constituyen las ciencias humanas, pero sobre todo en relación con la segunda dimensión, se constituyen como saberes que se dirigen al hombre que vive, habla y produce (biología, lingüística y economía). Es importante no confundir estos saberes con las ciencias humanas, a pesar de su estrecha relación, “es imprescindible tener claro que las ciencias humanas no son un análisis de lo que el hombre es por naturaleza; sino más bien un análisis que se extiende entre aquello que el hombre es en su positividad (ser vivo, trabajador, parlante) y aquello que permite a este mismo ser saber (o tratar de saber) lo que es la vida, en qué consiste la esencia del trabajo y sus leyes y de qué manera puede hablar”. El Trabajo Social se ubicaría, como productor de saber, en este espacio. Se autoconstruye en “la vecindad y todo a lo largo de esas ciencias en las que se trata de la vida, del trabajo y del lenguaje”, trabajamos



con el hombre que vive, trabaja y habla, pero a su vez no es ese hombre nuestro objeto de conocimiento e intervención, son sus intersticios, sus relaciones, con esos espacios lo que es el objeto del Trabajo Social. Nosotros intervenimos en la relación, en el límite, del hombre con su biología, su lenguaje y su producción.

Desde esta perspectiva podemos considerar el espacio epistemológico del Trabajo Social, ubicado dentro de las ciencias humanas, como distinto al de las ciencias naturales, un espacio propio. Las ciencias humanas son relativas, inexactas, finitas..., nuestra práctica nos lo demuestra día a día, pero no es una limitación es su constitución, es su espacio epistemológico. Las ciencias humanas “hunden al hombre que toman por objeto al lado de la finitud, de la relatividad, de la perspectiva..., la invencible impresión de vaguedad, de inexactitud, de imprecisión que dejan casi todas las ciencias humanas no es más que el efecto superficial de aquello que permite definir las en su positividad”. Por lo tanto lo característico de las ciencias humanas no es su objeto de estudio, “...no es la dirección hacia un cierto contenido (ese objeto singular que es el hombre)...”, éste no las limita, ni impide su científicidad, si las ciencias humanas no son tales es porque su lugar epistemológico es otro, es una cuestión formal.

Tras este análisis Foucaultiano a las preguntas de: ¿cómo construir Trabajo Social, saber propio, desde ese lugar epistemológico tan difuso? y ¿cómo, desde nuestra práctica, construir ese lugar?, podemos entrar en otra fase, buscar el camino a ese lugar. En cuestión de rutas poco queda por descubrir, nada hay nuevo, quizás debamos buscar caminos antiguos, rememorar lugares perdidos. Así, resulta interesante introducirse en los textos de Gadamer² y su análisis de la filosofía práctica de Aristóteles.

Puede resultar extravagante esta vuelta al pasado, pero la historicidad es un elemento constitutivo de las Ciencias Humanas y el Trabajo Social debe ubicarse en ella, relacionarse con otros saberes, con la tradición epistemológica para ir construyéndose. Gadamer plantea una opción “creativa”, que supone realmente un aliciente para los que nos ubicamos dentro del discurso social. Es una alternativa desde la Filosofía, con lo que implica, en su misma exposición, una síntesis de teoría y praxis. Síntesis que debe definir el Trabajo Social, “atado” frecuentemente a la praxis de manera patológica. El Trabajo Social necesita deshacerse del abuso de una práctica vacía de teoría. Como hemos

2 Las citas textuales de este apartado pertenecen al libro “Verdad y Método” de Gadamer, en concreto al volumen II. Dado que dicho libro consta de artículos publicados en distintas fechas, señalaré entre paréntesis la página de la que he extraído la cita.



visto, la finitud, la relatividad..., no es una limitación para el Trabajo Social, es su espacio epistemológico, la limitación es no reconocer ese espacio y caer en un tecnicismo utilitarista vacío. Es necesaria, imprescindible, la teoría, que la misma no sea científica no debe llevar a su imposibilidad.

Cuando anteriormente dijimos que no solo debíamos construir un nuevo saber de lo social, sino reconstruir saberes (lugares) olvidados, estábamos mencionando indirectamente la recuperación gadameriana del mundo griego para el discurso de estas ciencias. Para los griegos la única ciencia racional verdadera es la matemática, ya que solo ella trata sobre lo inmutable, la ciencia moderna también busca ese "ideal" de observación de lo no sujeto a cambio y así verificable de una sola vez. El hombre y su contexto no pueden ser clasificados como un objeto inmutable y por tanto su conocimiento está muy alejado del de la matemática, pero para el griego no por ello no es conocimiento verdadero, su noción de ciencia va vinculada a la noción de verdad, como desocultamiento, como *aletheia*. Esos otros saberes se enmarcan dentro de esta concepción clásica de la ciencia que se define desde su relación con el objeto. Pero en la época moderna adquiere primacía el concepto de método a la hora de calificar el saber científico, el método de conocimiento se impone sobre la cosa que se conoce. Para la ciencia moderna la Matemática no es la ciencia más pura por su objeto de estudio, sino por su método de conocimiento.

Gadamer habla de un conocimiento, que prima la experiencia vital, el contacto con el objeto, la intuición, la comprensión del objeto de estudio..., por encima de la supuesta objetividad e inviolabilidad de un método único de conocimiento válido. Él mismo nos dice cómo le surge la pregunta sobre las ciencias humanas y su vinculación con la filosofía práctica de Aristóteles, una vez analizado el concepto de ciencia moderna y su vinculación con los modelos de las "antiguas tradiciones": "Esto suscita la pregunta general de si no sigue habiendo hasta hoy, dentro del sistema de las ciencias, un sector que se inspira más en las antiguas tradiciones del concepto de ciencia, que en el concepto metodológico de la ciencia moderna. Cabe preguntar si esto no es válido al menos para un ámbito concreto de las denominadas ciencias del espíritu (...). Ahora bien, hay al menos un ejemplo en el ámbito de la teoría de la ciencia que podría dar una cierta legitimidad a esa reorientación de la reflexión metodológica de las ciencias del espíritu, y tal es la "filosofía práctica" fundada por Aristóteles" (pag. 294).

¿Qué modelo de ciencias humanas busca Gadamer para llegar a encontrar esta similitud?: "Lo que yo afirmo es que lo esencial de las ciencias del espíritu no es la objetividad, sino la relación previa con el objeto. Yo completaría, para esta



esfera del saber, el ideal de conocimiento objetivo, implantado por el ethos de la cientificidad, con el ideal de “participación”. Participación en los temas esenciales de la experiencia humana tal como se han plasmado en el arte y en la historia. En las ciencias del espíritu, éste es el verdadero criterio para conocer el contenido o la falta de contenido de sus teorías. Yo he intentado mostrar (...) que el modelo del diálogo puede aclarar la estructura de esta forma de participación. Porque el diálogo se caracteriza también por el hecho de no ser el individuo aislado el que conoce y afirma, el que domina una realidad, sino que esto se produce por la participación común en la verdad” (pág. 313). Esta idea de ciencia clásica, no moderna, más vinculada al objeto que al método, le parece a Gadamer lo más próximo a su planteamiento. No supone una renuncia al ideal de cientificidad, sino un complemento, como él mismo dice un saber desde el diálogo, buscando una participación común en la verdad. Este párrafo me parece de una enorme riqueza para el Trabajo Social, los conceptos de participación y diálogo son básicos, si como estamos intentando a lo largo de todo el trabajo buscamos un saber social que pueda justificar una acción/intervención fundada, sin necesidad de sucumbir a la “seguridad” aprisionante del discurso monológico del positivismo.

Participación: Gadamer nos permite ubicarnos en un modelo de ciencia (en el sentido “clásico”) que no se sustenta en el ideal de un observador distante y objetivo, ajeno al objeto que estudia. El individuo que interpreta una realidad no es ajeno a ella, él pertenece a esa realidad y al interpretar se interpreta a sí mismo, como en la reciprocidad de un diálogo. “El que quiere entender algo trae ya consigo un anticipo de lo que quiere entender...” (pág. 307). Diálogo: “También la comprensión de la opinión de otro o de un texto se realiza dentro de una relación de consenso pese a todos los posibles malentendidos, y busca el entendimiento más allá de cualquier discrepancia. La praxis de una ciencia viva sigue esta misma línea” (pág. 307).

Participación-diálogo, elementos que permiten la unión de praxis y teoría en “una ciencia viva”. La teoría necesita una praxis, que ésta sea transformadora y liberadora es lo que estamos buscando, está claro que conformarnos con una mera aplicación de conocimientos y métodos a un objeto no nos permite seguir esta línea. La filosofía práctica de Aristóteles responde a este modelo de conocimiento vivo, vinculado al hombre y su contexto desde el diálogo y la participación, desde el lenguaje y la interpretación.

Desde esta tradición no podemos ya comprender la historicidad del saber social como algo limitante, sino como parte del autoconocimiento que es constitutivo del saber social, este autoconocimiento que implica el saber de las ciencias



humanas puede ser peligroso e incluso oscuro y difícil de alcanzar, pero es el conocimiento más válido cuando se consigue: “Nada hay tan proclive al engaño como el autoconocimiento, pero nada tan importante, cuando se logra para el ser del hombre” (pág. 46).

Aristóteles diseñó la filosofía práctica, que abarca la política (dónde podríamos incluir, hoy, el Trabajo Social), en un debate explícito con el ideal de la teoría y de la filosofía teórica. Así elevó la praxis humana a una esfera autónoma del saber. “Praxis” designa el “conjunto de las cosas prácticas y por tanto toda conducta y toda autoorganización humana en este mundo...” (pág. 313). Ser una esfera autónoma del saber, saber y no sólo opinión; hacer de la praxis el punto de partida de un conocimiento verdadero y racional, sin tener que dejar de lado los elementos “impuros” de la vida, encerrándola en un laboratorio; es lo que buscamos en nuestro quehacer cotidiano desesperadamente y la búsqueda es además “vergonzosa”, oculta. Es cierto que esta finitud del saber, esta vinculación a la historia, a la vida, produce un saber más inestable, más necesitado de diálogo y por tanto más inseguro. Es esta inseguridad la que hace que las Ciencias Sociales sean más proclives a las tentaciones del poder, estén más necesitadas de afirmación frente a otros saberes y por ello más sujetas a manipulación. Aquí recuperamos la idea de Foucault de una doble vía de las Ciencias Sociales, su crítica, su interpretación, debe ser también hacia ellas mismas y así impedir discursos dogmáticos sobre el hombre, que son los más peligrosos.

¿Cómo hacer visible este análisis más filosófico en la práctica cotidiana? ¿Qué relación tiene con el Trabajo Social en el ámbito de la salud? Para responder a estas preguntas nos “situamos” desde las ideas de G. Smale, G. Tuson y D. Statham, en su libro “Problemas sociales y Trabajo Social”. Estableciendo un diálogo con dicho texto, desde nuestra práctica y los textos antes analizados, podemos sacar algunas conclusiones. A continuación expondré algunas ideas de dicho libro y las relacionaré con las tesis mencionadas. Intentaremos ver si hoy, desde este libro, se habla con Foucault y Gadamer.

“La capacidad de trabajar en los márgenes de las organizaciones, de las familias, los grupos, las redes sociales y otros conjuntos de relaciones humanas es esencial para los agentes de cambio. Mantener esta posición para influir en el cambio en un conjunto de relaciones o en una organización es muy distinto de ser marginado por las personas con que se trabaja” (Smale y otros). Nos situamos en los márgenes, nuestro espacio de intervención es ese, desde el margen construimos nuestro saber. Desde el espacio donde el/la hombre/mujer se relaciona con lo que vive, habla y trabaja, como ya vimos. El margen es nuestro espacio de intervención y nuestro espacio epistemológico constitutivo.



En los equipos socio-sanitarios ésta ubicación se hace patente de manera más “cruda”. El complejo de cientificidad y la confusión del margen con la marginación son elementos sobre los que debemos reflexionar los/as trabajadores/as sociales del ámbito sanitario. Considero que la interdisciplinariedad más compleja se da en estos equipos, un/a trabajador/a social que desarrolla su función en los Servicios Sociales comparte discurso con otros/as profesionales íntimamente relacionados/as con las Ciencias Sociales o que comparten el mismo discurso de base. En los equipos socio-sanitarios existe un “choque” epistemológico entre dos culturas (rememorando el debate filosófico de las “dos culturas”), la de las Ciencias Naturales y la de las Ciencias Humanas. El “choque” debe convertirse en diálogo y esto, a veces, no es fácil. En este contexto nos ubicamos los/as trabajadores/as sociales y la sensación de conflicto permanente no es una limitación personal, es la manifestación de un debate epistemológico que hunde sus raíces en la modernidad.

Debemos, siempre, tener en cuenta, que el diálogo es inevitable si queremos hacer Trabajo Social: “El Trabajo Social tiene la posibilidad de hacer una contribución significativa, pero nunca puede actuar en solitario” (Smale y otros), nosotros no podemos desarrollar nuestra tarea sin otros, sin el equipo, sin el paciente, sin la comunidad, sin otras instituciones..., es parte constitutiva de nuestra tarea y de nuestro saber. Nuestra aportación disciplinar al equipo es ese saber “en relación”, es aportar ese espacio “difuso” en que el saber sobre el/la hombre/mujer se mueve.



Y Gadamer nos acerca del pasado las ideas aristotélicas de diálogo y participación, ideas claves del Trabajo Social. La Filosofía Práctica de Aristóteles, que él recupera, es un modelo de construcción de saber para el Trabajo Social. Para una profesión que está construyendo un espacio teórico propio, que lo construye desde la relación con su propio objeto de conocimiento, que participa y dialoga permanentemente con el mismo, la idea aristotélica es sumamente interesante. La verdad vinculada al “desvelamiento” y la fórmula aristotélica (“se da”, “hay tal”) para referirse a los “asuntos prácticos” de la vida, debe ser objeto de reflexión para el Trabajo Social. Desde el diálogo “desvelamos”, “hacemos visible” una verdad y trabajamos con la práctica, con los asuntos cotidianos de la vida, con lo que “se da”, con lo “que hay”. El Trabajo Social interviene en los problemas sociales, intentando “acompañar” a las personas en lo que quieren, desean y realizan. En el ámbito de la salud, el trabajo con la enfermedad y sus causas/consecuencias sociales, pone al/a la trabajador/a social frente a la finitud humana en su máxima expresión. Es en este ámbito dónde la “principal función científica” del saber social es conseguir la “autoconciencia de finitud” en el/la hombre/mujer, como motor de su cambio.

Cierro este artículo citando un texto, cosa que he hecho a lo largo del mismo repetidamente. La propia forma de redactar el artículo responde al objetivo del mismo: el/la trabajador/a social debe dialogar con los textos existentes, con el saber que le constituye y le precede, escribir es dialogar. Vuelvo al texto de Smale, que plantea desde otro contexto, otra historia, otro lugar..., un mismo objetivo compartido: “Apoyamos el movimiento hacia la práctica basada en el conocimiento, aunque reconocemos también que nuestra comprensión de la naturaleza del conocimiento profesional es objeto de crítica y reinención... nuestro enfoque es coherente con las perspectivas que reconocen y validan la importancia del conocimiento tácito y del saber “hacer” que lleva consigo la experiencia de vida y de trabajo de las personas... No todos los conocimientos y el saber hacer necesarios para resolver problemas sociales se contienen en forma codificada...”. “Lo que en realidad hace un/a trabajador/a social es el producto de la interacción dinámica entre el saber codificado, el saber hacer tácito, el comportamiento y los valores, que se utilizan para comprender e influir en la conducta de las personas involucradas en las pautas de relaciones que precipitan o perpetúan problemas sociales”. Es necesario validar un conocimiento propio del Trabajo Social, sin pensar que ocupamos un espacio epistemológico único, no existe tal, nos movemos en el espacio de las ciencias humanas y aportamos un elemento clave para la construcción del saber: la relación privilegiada con el objeto, la participación y el diálogo. En el Trabajo Social, el espacio epistemológico constitutivo de las ciencias humanas se convierte en acción, la praxis y la episteme entran en contacto inevitable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, L. (Coord.) (1999). *Hermeneútica y acción*. Junta de Castilla y León.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Ed. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1994). *Verdad y Método (I y II)*. Ed. Sígueme.
- García, F. J., y Monleón, J. B. (Ed) (1999). *Retos de la Postmodernidad, Ciencias Sociales y Humanas*. Trotta.
- Gerald G. Smale, G. G., Tuson, G., y Statham, D. (2003). *Problemas sociales y Trabajo Social: Hacia la inclusión y el cambio social*. Ed. Morata.
- Howe, D. (1999). *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Maristán.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*. Paidós.
- Vattimo, G. (1996). *La sociedad transparente*. Ed. Paidós.

